

La despoblación del medio rural de Galicia fue un hecho vivido por todos desde hace ya muchos años. Comenzó aquí, como en toda España, a partir de la segunda mitad del siglo veinte tras la progresiva mecanización del campo que hizo cada vez menos necesaria la mano de obra agrícola, y especialmente con el desarrollo industrial y urbano de toda Europa, desarrollo que provocó el éxodo de nuestra población rural hacia las grandes ciudades de España y también nuestra emigración europea, emigración que, al contrario que la americana, implicó la despoblación y el abandono definitivo por parte de los emigrados de su actividad en el campo.

Tras la segunda guerra mundial, en gran parte de Europa, y en España a partir de los setenta, la política europea dominante de protección de los productos alimentarios hizo que se produjera una cierta modernización de nuestro campo, todos aquí comienzan entonces a tener, como consecuencia de esa política alimentaria proteccionista, "cuadras modernas", traídas de agua propias desde el manantial en tubo de pvc, cuartos de baño en las viviendas, televisión, cocinas bilbaínas con banco corrido y mesetas de mármol blanco, calentador de butano Vaillant, "vertedeiro" de granito o acero, salón en la antigua cuadra y cada "palleira" se llena muy rápidamente de maquinas como el tractor, la empacadora, la expilidora, el rotobato, la grada de disco y de dientes, el arado metálico, el carretón, la cisterna de xurro etc.

En todas las casas hay carne de cerdo para autoconsumo y venta, se venden también los terneros y la leche además de la madera, y para el consumo familiar hay huevos y gallinas, verduras, patatas, frutas y en el garaje (de bloque antihumedad y cubierta de "Uralita") hay ya un coche utilitario que se usa lo justo. Algún miembro de la familia, además de en el campo, tiene empleo fuera, en Astano, Enfersa, Endesa, Tojeiro o la construcción lo que, junto con nuestra cultura rural heredada de trabajar mucho y no gastar demasiado, hace que se viva en el campo una cierta sensación de prosperidad y recuperación.

La vida en el medio rural es en este momento mucho mejor de lo que era veinte años atrás, y no solo para las personas, hasta las vacas no se parecen ya en nada a aquellas

Galicia, un suicidio colectivo

Aquilino Meizoso Carballo



"Gallarda" "Caretas" "Rubia" que todos conocimos en casa de nuestros abuelos, rojizas, delgadas, tirando del carro y mirando de reojo aterrorizadas la vara con punta de acero con las que se las estimulaba cuando flaqueaban en su esfuerzo. Ahora, en su cuadra moderna, aislada con poliestireno en el techo y alicatada, la vaca es blanca y negra, con unas ubres hipertrofiadas que casi no le permiten el caminar. No trabaja, solo come y pare, está prejubilada desde que nace. Por el contrario la madera de roble y castaño pierde gran parte de su importancia como el elemento principal de la construcción que fue durante siglos tras la llegada del hormigón armado y el acero laminado y también con la importación masiva y barata de maderas africanas y americanas. La actividad económica se limita en gran parte de este sector al pino para tablero y al eucalipto para puntal y pasta de papel. El campesinado se centra en la producción de carne y leche y los montes son roturados no para plantar árboles sino para ser convertidos en pastizales.

Tras nuestra entrada en el Mercado Común la política comienza a ser otra, sobran alimentos, vienen las cuotas y el declive es escondido por los políticos de turno como se puede tras el "Galicia Calidade" "Ternera Gallega" Medio Ambiente, Parques Naturales y "Turismo Rural", la subvención va desapareciendo en todos

los sectores y el empobrecimiento del campo avanza. Los poderes económicos del sector maderero particularmente Ence y Tafisa, necesitados de materia prima, hacen que el gobierno autonómico incentive la plantación de eucalipto para la producción de pasta, y el medio rural se entrega inocentemente a partir de ese momento a una orgía de plantaciones subvencionadas. Me decía a principios de los noventa un conocidísimo empresario a nivel gallego y origen local hablando entonces del tema en el centenario del padre de Andrés Silva mientras comíamos en Casa Jerónimo "Ahora lo que hay que hacer es que la gente plante, de que vendan barato ya nos encargaremos después" y, aunque entonces yo no lo comprendía, tenía razón.

Finalizando los noventa la decadencia de nuestro campo es ya completa, la carne y la leche mantienen precios de diez años atrás y el precio de la madera, masiva y alegremente plantada, cae también de forma continua, la gente joven no quiere ni oír hablar del modo de vida rural y en el campo trabajando solo se queda ya en esos momentos, como en los años cincuenta, quien no puede escapar, manteniendo únicamente el valor del suelo la posibilidad de construir sobre el tanto para sus dueños como para un sector cada vez mas amplio de gente con posibilidades de desplazarse y cansada de los inconvenien-

tes de la vida urbana. En ese momento tanto la rehabilitación de la vivienda antigua como la nueva construcción poco o nada tienen que ver ya en términos generales con la propia actividad agrícola ni ganadera y ese uso potencial del suelo de índole urbanística representa un activo importante para las familias con propiedades rurales.

Pero es en diciembre del año 2002 cuando un conselleiro del Partido Popular, Cuiña Crespo, poco antes de abandonar su puesto, lleva al parlamento, donde es aprobada, la Ley 2/2002 de Ordenación Urbanística y Protección del Medio Rural de Galicia, una ley que rompe con miles de años de tradición de edificación dispersa muy propia de la cultura galaico-portuguesa (que en nuestro vecino país se mantiene) y elimina drásticamente toda posibilidad edificatoria en el medio rural, convirtiéndolo en la práctica a la mayoría del campesinado gallego en proletariado urbano barato para las nuevas áreas empresariales, concentrando todas las plusvalías edificatorias en los casos urbanos de las ciudades y en el, en esos momentos ya expansivo, sector inmobiliario, y dejando a una pequeña porción de población rural convertida en indígenas empobrecidos, folklóricos y sin futuro (modelo TVG) cuyo destino es y será desde ese momento el de integrarse en un paisaje idealizado e irreal sueño de políticos irresponsables y al servicio de las multinacionales.

La pérdida de valor del suelo rústico era el objetivo fundamental de la Ley 9/2002, no la defensa de ninguno de los intereses de Galicia entre los cuales a nadie cabe duda que debiera de ocupar lugar prioritario y fundamental los de su campesinado, y desde la aprobación de la ley citada la escandalosa caída en ese valor es una evidencia que reconoce hasta la propia administración autonómica, así el Jurado de Expropiación de Galicia ante unas alegaciones realizadas dentro del expediente expropiatorio número 2006/001347 de una finca en el Bañal a nombre de D. Vicente Castro Bellas, como consecuencia de la discrepancia con una

valoración de este organismo que bajaba el precio unitario del suelo con relación al establecido por el Jurado Provincial de Expropiación de La Coruña años atrás para la misma zona, respondía de la siguiente forma "A resolución do Xurado Provincial de Expropiación que se refire e unha expropiación para paso de liña eléctrica anterior a lei 9/2002 do Parlamento de Galicia e coas restriccións que para o uso do solo rústico estableceu a citada lei, a devandita restricción nos usos permitidos determina unha loxica diminución do valor do terreo"

No cabe pues duda alguna, con la entrega realizada de forma consciente y deliberada del suelo rural de Galicia en manos de los grandes capitales del sector maderero e inmobiliario, asistimos impasibles en estos momentos a un modo de suicidio cultural y económico colectivo a corto plazo, suicidio representado por la destrucción de una estructura de propiedad y un modo de vivir y de ser forjado durante miles de años, a manos de un sector maderero e inmobiliario que, junto con los capos del dinero negro de la corrupción judicial y política y los del juego y la droga, en menos de una generación conducirá a Galicia a la deshumanización del territorio a través de plantaciones masivas y también, que a nadie quepa la menor duda, a su desnaturalización real convirtiéndolo en edificable donde convenga a sus intereses económicos.

El resultado será otra Galicia distinta a la nacida de su historia milenaria y que conocimos y conocieron nuestros antepasados, una Galicia homogénea, con kilómetros de cultivo único y estructura urbana castellanizada, con población concentrada, sin lugares aislados de pequeños huertos, sin base territorial de subsistencia, con un proletariado urbano abundante y sumiso y un campo lúdico para quien pueda pagarlo, forzosamente galleguizado y folklórico en lugares concretos y maderero en los mas, y con letreros gigantescos que ya no dirán los nombres de las parroquias y los lugares, sino los nombres de los grandes dueños de las plantaciones arbóreas, los de los cotos de caza privados, los de los espacios residenciales y los de los campos de golf.

Y lo más triste es que a nadie parece preocuparle.

CATALANA OCCIDENTE
Planes de Pensiones

La jubilación, una etapa para disfrutar de todo su tiempo.
Una segunda oportunidad

Asegurar para evitar preocupaciones...
Prevenir para volver a vivir... Planificar para disfrutar...

Más tiempo libre para descansar y dedicarse a actividades placenteras que no sean posibles desarrollarse durante la vida laboral con elementos positivos

CATALANA OCCIDENTE
Rentabilidad, Flexibilidad, Seguridad y Asesoramiento... ¡un plan perfecto!

xestcourido
Gestores - Consultores

Rúa da Saúde 15-17, b.j. - 15320 As Pontes
981451870 647648000 www.xestcourido.com

Desde ya, asegúrate la segunda oportunidad con el mejor PLAN.

Un plan 3 años GANADOR

xestcourido.com + pharos.es